

Mensajero del Archivo Histórico

de la

uia laguna

Dirección de Investigación y Difusión Editorial

Torreón, México. 30-VI-2001. Buzones electrónicos:

archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx

Página web uia laguna: <http://www.lag.uia.mx>

ÍNDICE

página

número 29

Noticias del Archivo Histórico	1
Ensayo histórico. Testamentos, inventarios y cultura material	3
Libros del Archivo Histórico UIA – Laguna	6
El Mostrador. Por una ecología del espíritu	7
Bibliografía del Fondo Reservado	10

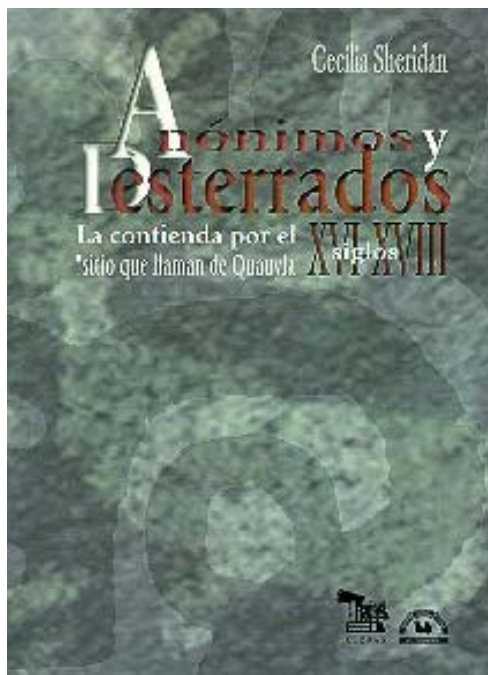
Coordinador del Archivo Histórico y editor de la revista virtual: **Dr. Sergio Antonio Corona Páez**

Alemania Argentina Brasil Canadá Colombia Chile España El Salvador Estados Unidos de Norteamérica Francia Guatemala México Noruega Reino Unido Uruguay Venezuela

Ediciones anteriores en: <http://archivo-w3.lag.uia.mx/Archivo/default.html>

Noticias del Archivo Histórico.

- **Novedades editoriales**



Sheridan, Cecilia. *Anónimos y desterrados.*

La contienda por el sitio que llaman de Quauyla. Siglos XVI-XVIII. CIESAS y Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial. México. 2000.


En este libro se examina el proceso de transformación de la territorialidad nómada del noreste en una territorialidad española, a partir del análisis de la ocupación y formación de una provincia colonial: Coahuila o Nueva Extremadura .

Este libro fue presentado en el Instituto Municipal de Documentación de Torreón el 21 de junio, por la propia autora, la Dra. Teresa Rojas Rabiela (exdirectora del CIESAS). y el Mtro. Carlos Manuel Valdés.

- **Visita de la Directora del Archivo General de la Nación**

El pasado viernes 22 de junio la Universidad Iberoamericana Laguna recibió la distinguida visita de la Dra. Stella María González Cícero, Directora del Archivo General de la Nación de la Ciudad de México. La Dra. González Cícero sustentó la interesante conferencia *Preservación de la memoria de México*, inaugurando con ella el nuevo auditorio San Ignacio de Loyola. También dentro del nuevo edificio F correspondiente al Instituto de Investigaciones Históricas, la Dra. González Cícero recorrió las instalaciones del Archivo Histórico de la UIA-Laguna, constatando la funcionalidad de las mismas.

- **Muestra bibliográfica 500 años de libros en México**

	<p>El Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana Laguna, en el marco de la 5ª Feria del Libro Torreón 2001 montará en sus nuevas instalaciones la interesante muestra bibliográfica 500 años de libros en México del 29 de septiembre al 7 de octubre.</p> <p>El objetivo de dicha exposición, que al igual que la Feria se llevará a cabo en el campus de la universidad, es el de mostrar al público visitante una selección significativa de los libros que se leían e imprimían en la Nueva España, sus diversas funciones y usos, temáticas, características tipográficas, etc.</p> <p>Desde luego, esta muestra se realizará con ejemplares originales del fondo reservado del Archivo Histórico de la UIA Laguna</p>
--	---

- **Primer Concurso de Estudios Monográficos**

Ayer jueves 28 de junio se convocó oficialmente al *Primer Concurso de Estudios Monográficos sobre Historia, Sociología y Economía del Municipio de Torreón*. Este certamen ha sido convocado por el R. Ayuntamiento de Torreón a través del Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico “Eduardo Guerra”, así como por la Universidad Iberoamericana a través de su Archivo Histórico. La ceremonia se llevó a efecto en el salón *Esmeralda* del hotel Paraíso del Desierto con la asistencia del presidente municipal de Torreón, Lic. Salomón Juan Marcos Issa.

Los informes para este concurso se facilitan en los siguientes teléfonos:

Instituto Municipal de Documentación: (17) 16-09-13

Archivo Histórico de la UIA-Laguna: (17) 29-10-94 y 29-11-94

TESTAMENTOS, INVENTARIOS Y CULTURA MATERIAL

Mtro. Sergio Antonio Corona Páez

Los testamentos e inventarios, en cuanto fuentes documentales, nos pueden dar cuenta no solo de la posesión de objetos o del vínculo que en su época había entre significante, significado y referente (cómo se llamaba a cada cosa y qué se entendía por ello); sino que también nos pueden dar cuenta del *uso* que se hacía de tales objetos. Las cosas no siempre han tenido el mismo uso ni el mismo valor. Es posible hacer una “estratigrafía del uso”, es decir, una historia comparada y contrastada de las conductas humanas (uso, mentalidad, consumo) en relación a los objetos en un momento dado.

Para este propósito, los testamentos coloniales novohispanos, y sobre todo los inventarios, son documentos idóneos que contienen o son en sí mismos catálogos de objetos pertenecientes al testador, a su cónyuge, y por lo tanto, a sus hijos, es decir, a una familia. Sabremos en efecto qué objetos, qué artefactos estaban vinculados a la vida cotidiana de una familia. Y como decía anteriormente, esto nos permite hacer un perfil de la cantidad, calidad y uso de los objetos. Pero éste no es un trabajo sencillo. El historiador debe conocer perfectamente las convenciones lingüísticas que dotaban de nombre a ciertos objetos, y las convenciones sociales, que le dotaban de significado.

Un testamento o inventario del siglo XVII no habla por sí mismo. Es la pericia del historiador la que debe hacerle preguntas.

Debemos comprender claramente cuántos artefactos existían en un lugar dado; una hacienda, una casa, un convento, y que uso se les daba, ya que sin este paso previo sería imposible entender cuáles de ellos estaban destinados a la producción y cuáles al consumo. Pero hay más. No todo se reduce a una adjetivación producción-consumo. Es preciso decifrar la relación particular que la gente tenía en la época estudiada con estos objetos; qué significado les asignaban sus usuarios; qué significado percibía o le atribuía la sociedad que poseía o usaba tales artefactos.

Es en este punto que llegamos al concepto de cultura material. ¿Qué entender por este término?

Esta es una idea que aún está en proceso de definición. Podemos orientarnos con lo que algunos autores han entendido por este nombre.

La escuela histórica francesa de *Los Annales*, uno de cuyos representantes es Fernand Braudel, ensanchó notablemente el campo del historiador, sobre todo haciendo que en él entrase la cultura material. Para Fernand Braudel, “la vida material son los hombres y las cosas, las cosas y los hombres”.¹

¹ Jean Marie Pesez. “Cultura Material e Historia” en el Diccionario *La nueva historia* de Jacques le Golf, R.Chartier y Jacques Revel (ed.).Editorial Mensajero, p.122.

Para Thomas Sclereth

la cultura material puede ser considerada como la totalidad de los artefactos en una cultura, el vasto universo de objetos usados por el género humano para entrar en relación con el mundo físico, para facilitar el trato social, para deleitar nuestro capricho y para crear símbolos de significado...Leland Ferguson argumenta que la cultura material incluye todas “las cosas que la gente deja tras de sí...todas las cosas que la gente confecciona a partir del mundo físico -herramientas de granja, cerámica, casas, mobiliario, juguetes, botones, calles, ciudades”.²

Mientras que para Daniel Roche

la principal pregunta que surge en el paso de la “vida cotidiana” a la idea de “cultura material” es finalmente aquella de “¿porqué y cómo los hombres podían vivir como vivían, y porqué ellos lo aceptaban?”.³

Las citas anteriores nos muestran que el concepto de cultura material implica no solo la posesión y el uso de ciertos artefactos, sino la respuesta a dos preguntas cruciales: ¿Qué necesidades resolvían los miembros de una sociedad con esa posesión y ese uso? Desde luego, esto lleva a otra pregunta ¿que entendían por necesidad? Esta pregunta manifiesta claramente que la percepción de lo que es una necesidad puede ser muy diferente entre los diversos sectores de una sociedad, o entre sociedades de diferentes épocas. En gran medida, la percepción de la necesidad está determinada social y culturalmente.

² Thomas Sclereth. *Material Culture studies in America*. Sclereth 2.

³ Roche, Daniel: *Histoire des Choses Banales. Naissance de la Consommation. XVIIIe-XIXe Siecle*. Librairie Artheme. Paris, 1997, p. 14.

Por otra parte, la simple posesión individual de los bienes no constituye en sí misma la cultura material. Siendo cultura, el concepto implica una posesión amplia, social, compartida, no singular. Creo que el concepto más cercano al de la cultura material es el que implica el uso de ciertos bienes para satisfacer determinadas necesidades en una sociedad de cierta época. El uso de alguna manera involucra los tres aspectos del análisis cultural: ideológico, tecnológico y sociológico.

**LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO
COLECCIÓN LOBO RAMPANTE**

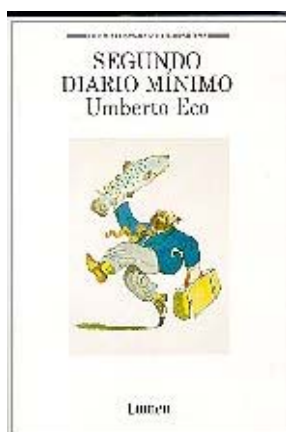
pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

Una disputa vitivinícola en Parras (1679)*. Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00

Censo y estadística de Parras (1825)*. Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00

**Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII*
Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila.
Paleografiado: Sergio Antonio Corona Páez.
Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

EL MOSTRADOR



POR UNA ECOLOGÍA

DEL ESPÍRITU

por

Jaime Muñoz Vargas

La vastedad intelectual de Umberto Eco no se puede medir con unos cuantos elogios. Arquitecto de una obra literaria y académica impar, Eco es hoy uno de los autores europeos más reconocidos por la crítica y, caso asombroso, uno de los más favorecidos por el éxito comercial. Pocos como él: libro tras libro convalida su tamaño como pensador y libro tras libro aumenta el número de sus receptores. Calidad (literaria) y cantidad (de lectores) reúne como pocos este autor nacido en Alessandria, Piamonte, en 1932.

Famoso sobre todo por *El nombre de la rosa*, la novela que lo colocó en las crestas de la fama, Eco es, como se sabe ecuménicamente, un autor múltiple; de hecho, este autor es varios autores: hay un Eco semiota, un Eco literato, un Eco historiador, un Eco lingüista, un Eco periodista y un Eco etcétera. El penúltimo Eco es el que se manifiesta con toda su malicia y con todo su humor en el *Segundo diario mínimo*, racimo de colaboraciones aportadas a la revista *L'Espresso*, particularmente a la sección "La Bustina di

Minerva” que desde 1986 es —o era, no sabemos— visitada por una legión de agradecidos seguidores.

El condimento fundamental del *Segundo diario mínimo* es, inevitablemente, el humor. Con humor, con inteligentísimo humor, Umberto Eco traza sus colaboraciones y sus decodificadores asistimos al banquete de la risa y la razón. Estos artículos parecen el *reposit* donde Eco se calza las pantuflas y se desanuda la corbata, donde deja de ser el erudito de los Grandes Temas y con su agudeza de siempre reflexiona sobre las minucias de la vida cotidiana que suelen ser desdeñadas por el mundo académico.

La sola lista de las colaboraciones parece un muestrario de inquietudes hilarantes: “Cómo sustituir un carnet de conducir robado”, “Cómo viajar con con salmón”, “Cómo comer en el avión”, “Cómo no hablar de fútbol”... El autor de *Obra abierta* exhibe facultades humorísticas raras en un sábelotodo (esto es literal) de su talla, de donde se puede inferir que los intelectuales de su estilo, el académico, no necesariamente son momias ineptas para la risa. Es prudente advertir que los artículos contienen mucha información que demanda un contexto italiano, pues el periodismo exige siempre, quiérase o no, trabajar para un lector inmediato que en este caso es el transeúnte de Milán, Roma, Nápoles, de Italia toda.

No está de más traer algunos bocadillos; del artículo “Cómo usar al taxista”, probemos esto:

Si hacéis una carrera entre un taxista de Frankfurt con un Porsche y un taxista de Río de Janeiro con un Volkswagen abollado, llega antes el taxista de Río, entre otras cosas porque no se para en los semáforos. Si lo hiciera, se le acercaría un Volkswagen abollado, montado por chiquillos que estiran la mano

y se os llevan el reloj (...) Por doquier, para reconocer a un taxista hay un medio infalible. Es una persona que nunca tiene cambio.

De “Lamentamos rechazar (informes de lectura para el editor)”, donde Eco juega con el anacronismo e imagina a un dictaminador —moderno y por tanto mercenario— que juzga obras ya célebres; veamos la parte donde enjuicia *En busca del tiempo perdido* y el asma de Proust:

Es, sin lugar a dudas, una obra que requiere un esfuerzo: quizá sea demasiado larga, pero si hacemos una serie de pockets se puede vender.

Sin embargo tal como está no funciona. Es necesario un vigoroso trabajo de edición: por ejemplo, hay que revisar toda la puntuación. Los periodos son demasiado trabajosos, hay algunos que necesitan una página entera. Con un buen trabajo de redacción, que los reduzca al aliento de dos o tres líneas cada uno, fragmentando más, poniendo punto y aparte más a menudo, el trabajo mejoraría con toda seguridad.

Si el autor no quisiera, entonces mejor dejarlo. Así el libro resulta — como diría yo— demasiado asmático.

No falta pues en el *Segundo diario mínimo* el buen humor, aunque a veces haya pinceladas del Eco menos conocido, un Eco que discurre por los laberintos de su nostalgia, un Eco que se nos aparece juvenil, tan sincero que apenas puede uno creer que quien escribe así es también el autor de *Semiótica y filosofía del lenguaje*, por citar sólo un caso de obra densa. En “Cómo comer el helado” Eco destroza el consumismo con una situación vivida en su niñez, cuando sus padres le negaban cierto exceso:

Yo, sin embargo, estaba fascinado por algunos chicos de mi edad cuyos padres les compraban no un helado de cuatro reales, sino dos cucuruchos de dos

reales (...) Ahora, habitante y víctima de la civilización del consumo y del derroche (como no era la de los años treinta), entiendo que aquellos seres queridos ya difuntos estaban en lo justo. Dos helados de dos reales en lugar de uno de cuatro no eran económicamente un derroche, pero sin duda, lo eran simbólicamente. Precisamente por eso los deseaba: porque dos halados sugerían un exceso. Y precisamente por eso se me negaban: porque parecían indecentes, insulto a la miseria, ostentación de un privilegio ficticio, jactancioso bienestar. Comían dos halados sólo los niños viciados...

Como la naturaleza, el espíritu también requiere su cuidado ecológico. De allí la importancia del humor, de la escritura relajada que en el caso del *Segundo diario mínimo* refulge y nos anima a encarar nuestro estrés con una risilla en los labios y con la certeza de que la comicidad es una de las formas de la inteligencia. Al reír de sí mismo y del mundo que lo rodea, Eco nos da, quizá sin pretenderlo, una de sus mejores lecciones. Aprendámosla.

Segundo diario mínimo, Umberto Eco, Lumen, Barcelona, 2000, 323 pp.

BIBLIOGRAFÍA DEL FONDO RESERVADO



**Licenciado D. Bernardo
Monzón: *Secretos de Artes
liberales, y mecánicas* recopilados
de varios y selectos autores, que tratan
de Physica, Pintura, Arquitectura,
Óptica y Chimica, Doradura y
Charoles.**
Imprenta de Joseph Girart. Barcelona.
1734.

